NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA;

DON DOMINGO DE DON BLAS.

PERSONAS.

DON JUAN, *galan.*	LEONOR, *dama.*
DON DOMINGO DE DON BLAS.	CONSTANZA, *dama.*
EL PRINCIPE DON GARCIA.	INES, *criada.*
DON RAMIRO, *viejo grave.*	BELTRAN, *gracioso.*
EL REY DON ALFONSO III DE LEON, *viejo.*	UN SOMBRERERO.
	UN SASTRE.
NUÑO, *criado.*	UN GENTILHOMBRE.
MAURICIO, *criado.*	CRIADOS.

La escena es en Zamora.

ACTO PRIMERO.

Calle en que está la casa de D. Ramiro y otra desalquilada.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN *con unas llaves, y* BELTRAN : *ambos á la puerta de la casa inhabitada.*

DON JUAN.

La casa no puede ser
Más alegre y bien trazada.

BELTRAN.

Para tí fuera extremada,
Pues vinieras á tener

Pared en medio á Leonor;
Mas piden adelantados
Por un año cien ducados,
Y estás sin blanca, señor.

DON JUAN.

Yo pierdo mil ocasiones
Por tener tan poca suerte.

BELTRAN.

Pues ya no esperes valerte
De trazas y de invenciones.
No hay embuste, no hay enredo
Que puedas lograr agora,
Porque todos ya en Zamora
Te señalan con el dedo:
De suerte, que me admiró
Que no temiese el empeño
De sus llaves, cuando el dueño
De la casa te las dió.

DON JUAN.

Nada me tiene afligido
Como ver que he de perder
Á Leonor, despues de haber
Sus favores merecido,
Y despues que me ha costado
Tanta hacienda el festejarla,
Servirla y galantearla.

BELTRAN.

Con eso me has acordado
Una bien graciosa historia,
Que has de oir, aunque estés triste.—
Bien pienso que conociste
Á Pedro Nuñez de Soria.

DON JUAN.

En Castilla le traté,
Y era hombre amable y gustoso.

BELTRAN.

Ese pues poco dichoso,
Tan pobre en un tiempo fué,
Que por alcanzar apénas
Para el sustento, jugaba
La mohatra, y se adornaba
Todo de ropas ajenas.
Riñó su dama con él,
Y en un cuello que traia
Ajeno, como solia,
Hizo un destrozo cruel.
El dueño, cuando entendió
La desdicha sucedida,
Á la dama cuellicida
Fué á buscar, y así la habló:
«Una advertencia he de haceros,
Por si acaso os enojais
Otra vez, y es que riñais
Con vuestro galan en cueros;
Que cuando la furia os viene,

Si vestido le embestis,
Haced cuenta que reñis
Con cuantos amigos tiene.»

DON JUAN.

Bueno es el cuento; mas dí,
¿Á qué propósito ha sido?

BELTRAN.

¿Pues aún no lo has entendido?
Estás tú sintiendo aquí
El dinero que has gastado
En celebrar á Leonor,
Y lo pudieran mejor
Sentir los que lo han prestado.

DON JUAN.

¿Era mi hacienda tan poca,
Que no puede entrar en cuenta?

BELTRAN.

No, pero deja que sienta
Cada cual lo que le toca.

DON JUAN.

¡Qué bien sabes discurrir
Contra mí!

BELTRAN.

¿Puedes culpar,
Pues que te ayudo á pecar,
Que te ayude á arrepentir?

DON JUAN.

Entra, y mira si á Leonor
Puedo hablar, y aquí te espero. [*Vase Beltran*]

ESCENA II.

NUÑO. DON JUAN.

NUÑO [*Mirando la casa desalquilada.*]

Esta se alquila, y parece
Á medida del intento,
Si es tan buena de aposento
Como la fachada ofrece.
El dueño debe de ser
Este, que á la puerta está
Con las llaves: bien será,
Si agora la puedo ver,
Llevar della relacion.
Quiero hablalle.—Caballero,
Para cierto forastero
Quisiera, si es ocasion,
Ver esta casa.

DON JUAN.

Es muy cara;
Que han de darse adelantados
Por un año cien ducados.

NUÑO.

No importa; que no repara
Mi dueño, que mucho más

Puede dar en interés,
Si es á su gusto.

DON JUAN.

¿Y quién es?

NUÑO.

Don Domingo de Don Blas.

DON JUAN.

¿De Don Blas?

NUÑO.

Sí.

DON JUAN.

¡Qué apellido
Tan extraño!

NUÑO.

Extraño y nuevo
Es sin duda; mas me atrevo
Á apostar, que el más lucido
Linajudo caballero
Deste reino le tomára,
Como el nombre le importára
Lo que importa al forastero.

DON JUAN.

Si no os llama algun cuidado
Que requiera brevedad,

Lo que apuntais me contad,
Y dejaréisme obligado.

NUÑO.

Es dar gusto granjería
Tan hidalga, que supuesto
Qe tanto mostrais en esto,
Á mayor costa lo haria.
Cuando en las ardientes fuerzas
Y en los invencibles brios
Del ya anciano rey Alfonso
(Que guarde Dios largos siglos)
Hallaba España trïunfos,
Y el moro hallaba castigos,
Siendo su cuchilla asombro
De pendones berberiscos,
Don Blas, hidalgo tan noble
Cuanto el que más presumido,
En Leon de ilustre sangre
Cuenta blasones antiguos,
Le fué á servir en las talas
Que al moro extremeño hizo,
Llevando en su compañía
Por soldado á don Domingo,
Que era su sobrino, y era,
Aunque fué don Blas, su tio,
Valiente cuanto ninguno,
Su emulacion su sobrino.
Llegaron á saquear
Á Mérida, donde quiso
La suerte que le tocase
De un moro alfaquí tan rico

La casa á don Blas, que el oro
Que halló en ella, satisfizo
La sed con que despreciaba
De la guerra los peligros.
Á su vida y su ventura
Llegó el plazo estatuido,
Quedando por heredero
De sus bienes don Domingo,
Mi señor, á quien tenia
Obligacion por sobrino,
Y amor por su educacion,
Que le crió desde niño.
Cuatro mil ducados fueron
De renta, de los que hizo
Un vínculo en su cabeza
(Hacienda que en este siglo
Ilustrára algun señor),
Con estatuto preciso
De que, el nombre de *Don Blas*
Tomase por apellido
Cualquiera que el mayorazgo
Por derecho sucesivo
Herede, por evitar
Las injurias del olvido
En orígen de su nombre.
Ya de su estado os he dicho:
Agora os he de contar
Su condicion, por serviros.
En la guerra, cuando pobre,
Nadie mejor satisfizo
La obligacion de su sangre;
Nadie fué con los moriscos

Más audaz, ninguno fué
Al trabajo más sufrido,
Ó al peligro más valiente;
Mas despues que se vió rico,
Solo á la comodidad,
Al gusto del apetito,
Al descanso y al regalo
Se encaminan sus designios;
Tanto, que el acomodado
Se suele llamar él mismo;
Y en órden á ejecutar
Este asunto, es tan prolijo
El discurso de las cosas
Que, por no cansar, no os digo
Que ni basta á referirlas
El más elegante estilo,
Ni el ingenio á imaginarlas,
Ni á sumarlas el guarismo.

DON JUAN.

Ni es el asunto muy necio,
Ni es muy bobo don Domingo;
Que pienso, que si pudieran
Hicieran todos lo mismo.—
Pero las llaves tomad:
Ved la casa; que imagino
Que le ha de agradar, si acaso
No le descontenta el sitio.

NUÑO.

Antes por ser retirado
Es conforme á sus designios. *[Vase.]*

ESCENA III.

DON JUAN, *y luego* BELTRAN.

DON JUAN.

¡Ah vil fortuna! ¡Con otros
Tan liberal, y conmigo
Tan avara! Pues ¡por Dios!
Que he de ver, si mi artificio
Puede vencer tus rigores;
Pues estoy ya tan perdido,
Que ni me espantan los años
Ni me enfrenan los peligros.
¿Qué tenemos? [*Sale Beltran.*]

BELTRAN.

Nada.

DON JUAN.

¿Cómo?

BELTRAN.

Ni Leonor ha parecido,
Ni Inés, ni doña Constanza.

DON JUAN.

No importa; que agora aspiro
Á otro intento, á que pudiera
Ser estorbo habernos visto.

Tú retírate, Beltran;
Que conviene que conmigo
No te vean.

BELTRAN.

¿Hay tramoya?

DON JUAN.

Y tan buena, que imagino
Que estas fiestas me ha de ver
En la plaza tan lucido
Leonor, que como hoy favores,
La merezca desatinos.

BELTRAN.

Si no ruedas.

DON JUAN.

No por eso
El mérito habré perdido;
Antes importarme puede;
Porque si solo el peligro
Es medio para obligar,
Más obliga el daño mismo.
Pero vete ya, que importa.

BELTRAN.

Á este zaguan me retiro. [*Vase.*]

ESCENA IV.

LEONOR *é* INES *á la celosía.* DON JUAN.

LEONOR.

¿Que está don Juan en la calle?

INES.

Tus ojos te lo dirán.

LEONOR.

¡Qué cuidadoso galan!
Ines, ¡quién pudiera hablalle!

INES.

De esta espesa celosía
Puede, con verle, tu amor
Descansar; que mi señor
Está en casa, y no sería
Delito que perdonára
(Pues su condicion cruel
Conoces ya) si con él
Hablando acaso te hallára.

LEONOR.

De sujecion tan penosa
¿Cuándo libre me veré?

INES.

Cuando la mano te dé.

LEONOR.

Nunca seré tan dichosa.

ESCENA V.

NUÑO, *que sale con las llaves y se las dá á* D. JUAN. LEONOR *é* INES, *á la celosía.*

NUÑO.

La casa he visto, y no creo
Que pueda hallarla mejor
Don Domingo mi señor.

DON JUAN.

Pues si iguala su deseo,
El efecto importaria
Abreviar, porque á Zamora
Llegó con su gente agora
El príncipe don García,
Y perderá la ocasion
Si desta gozar desea.

NUÑO.

Hasta que con él me vea
Y le haga relacion
De la casa, solamente
La dilacion puede ser,
Y de la que he de hacer
No dudo que le contente.

DON JUAN.

¿Dónde vive? [*Hablan los dos bajo.*]

LEONOR.

¿Si ha comprado
Don Juan esta casa, Ines?

DON JUAN.

La posada sé, y despues
Que la noche haya ocultado
Al sol, porque las regiones
Gozen su luz del ocaso,
Le buscaré; y por si acaso
No dan mis ocupaciones
Lugar, irá un escribano
De quien mis negocios fio
Y que tiene poder mio,
Y correrá por su mano
El concierto y la escritura,
Y se le podrá entregar
El dinero.

NUÑO.

¿Ha de llevar
Señas?

DON JUAN.

Persona es segura;
Pero lo que entre los dos
Hemos tratado será
Lo que por señas dará.

NUÑO.

Así queda.

DON JUAN.

Adios.

NUÑO.

Adios.

ESCENA VI.

LEONOR. INES.

INES.

Bien se ha visto en el concierto
Que es suya.

LEONOR.

Sin duda es
Más rico don Juan, Ines,
Que cuenta la fama.

INES.

Es cierto,
Pues despues que al viento ha dado
Tantas libreas y galas,
Dorando al amor las alas
Con que vuela á tu cuidado,
Posesion de tal valor
Ha comprado, que pudiera,

Para que á gusto viviera,
Estimarla un gran señor.

LEONOR.

Yo en efeto, si á don Juan
Doy la mano, soy dichosa.

INES.

Claro está; que siendo esposa
De hombre tan rico y galan,
Noble y que te quiere bien,
La ventura de tu empleo
Excederá á tu deseo,
Y más gozando de quien
Tan enamorada estás.

LEONOR.

Ese es el punto mejor;
Porque si falta el amor,
Sobra todo lo demas. [*Quítanse de la ventana.*]

—

Habitacion del príncipe D. García en Zamora.

ESCENA VII.

EL PRÍNCIPE. DON RAMIRO.

PRÍNCIPE.

La reina mi madre ha sido
Quien me ha puesto esta intencion,
Y para la ejecucion

Su favor me ha prometido:
Que mi padre la ha obligado,
Con su condicion esquiva,
Á fabricar vengativa
Esta mudanza de estado.
Demas de que, en mis intentos
Tendré el favor popular
De mi parte, por estar
De mi padre descontentos
Por tantas imposiciones
Como á pagar les obliga;
Y para la oculta liga
Previene sus escuadrones
Nuño Fernandez, el conde
De Castilla, suegro mio;
Y así, pues de vos me fio,
Si vuestra fé corresponde,
Como suele, á la ocasion
Y amistad que me debeis,
Presto en mis sienes vereis
La corona de Leon.
[*Apártase de Ramiro, dejándole que reflexione.*]

DON RAMIRO.

(*Ap.* ¡Cielos! ¡Esta tempestad
De inquietudes y cuidados
Á los términos cansados
Les faltaba de mi edad!
Mas ¿qué he de hacer, si García
Es sol que empieza á nacer,
Y el Rey se ve ya esconder
En el sepulcro del dia?

Poder y resolucion
Tiene el Príncipe, y si quiero
Resistirle, considero
Mi muerte en su indignacion.
Del Rey don Alonso estoy
Mal satisfecho; y García,
Pues que de mí tanto fía
Y tan su privado soy,
Pondrá en mi mano el gobierno
Del reino, y con su poder
Y mi industria, podré hacer
Mi casa y mi nombre eterno.
Pues ¿qué tiene que dudar
Quien aspira á tanto bien?
Aventure mucho quien
Mucho pretende ganar.)
Quien reconoce deberos
Lo que yo, siendo obediente
Y callado solamente,
Señor, ha de responderos.
Solo os advierto fiël
Que tengo de plata y oro
Acumulado un tesoro,
Si importa serviros dél.

PRÍNCIPE.

No es el saberme obligar
En vuestra fineza nuevo.

DON RAMIRO.

Ofreceros lo que os debo
No es obligar, es pagar.

PRÍNCIPE.

Pues, Ramiro, una memoria
Con cuidado habeis de hacer,
De cuantos me puedan ser
Para alcanzar la vitoria
Importantes: no olvideis
Hombre, que por principal,
Ó por su mucho caudal
Poderoso imagineis.
Y á estos tales (porque quiero
Para poder confiarles
Mis pensamientos, ganarles
Las voluntades primero)
Los convidad de mi parte
Para las fiestas que agora
Tengo de hacer en Zamora;
Que la estimacion es arte
De obligar, y deste modo,
Pues yo entro en ellas, obligo,
Igualándolos conmigo,
Los nobles y al pueblo todo.
Las inclinaciones gano,
Honrando las fiestas yo,
Porque siempre deseó
Príncipe alegre y humano;
Y despues iré, Ramiro,
Declarando á cada cual
Hombre rico y principal
La novedad á que aspiro.
Mas advertid, que de suerte
Ha de ser, que me asegure

Del que resistir procure,
Ó su prision ó su muerte,
Antes que pueda el secreto
Publicar; y así, escuchad
Cómo la seguridad
Encamino deste efeto.
Á cada cual mandaré
Que en un puesto de Zamora
Vaya á esperarme á deshora;
Y de allí le llevaré
Á vuestra posada, donde
Prevendreis para este intento
Un retirado aposento;
Porque si no corresponde
Á mi gusto, ha de quedar
Preso en él, y vos seréis
Su alcaide, porque estorbeis
Que nadie le pueda hablar,
Hasta conseguir mi intento.

DON RAMIRO.

Así se asegura todo;
Porque mi casa de modo
Es copiosa de aposento,
Que cuantos en la ciudad
Nobles son guardar pudiera,
Sin que jamás lo entendiera
La mayor curiosidad.

PRÍNCIPE.

Esto quede así, y agora
Sabed, que porque no obligo

Á nadie más por amigo
Que á vos, Ramiro, en Zamora,
Me ha hecho su intercesor
Don Juan Bermudez, que esposo
Quiere ser, por ser dichoso,
De vuestra hija Leonor.
Ya sabeis que es tan valiente,
Tan noble y emparentado,
Que nadie, para el cuidado
De la novedad presente,
Puede importar á los dos
Más que don Juan.

DON RAMIRO.

Es verdad,
Pero.....

PRÍNCIPE.

Don Ramiro, hablad.
Que ninguno más que vos
Es mi amigo, ni hay á quien
No deba yo preferiros.

DON RAMIRO.

¿Bastará, señor, deciros
Que á Leonor no la está bien?

PRÍNCIPE.

Bastará; mas quedaré
Querelloso, con razon,
De entender que en la ocasion
No os confiais de mi fé.

DON RAMIRO.

Pues ya con apremio tal
Á decirlo me condeno;
Que aunque es de mí tan ajeno
Hablar de ninguno mal,
Cesa aquí la obligacion
De reparar en su ofensa,
Pues va en ello mi defensa
Y vuestra satisfaccion.
Sepa, señor, vuestra alteza
Que, de quién es olvidado
Don Juan, ha degenerado
De suerte de su nobleza,
Que por su engañoso trato
Y costumbres, es agora
La fábula de Zamora;
Y atiende tan sin recato
Solo á hacer trampas y enredos,
Que ya faltan en sus menguas
Para murmuralle lenguas,
Y para apuntalle dedos.
Pródigamente gastó
Innumerable interés
Suyo en fiestas, y despues
Que su hacienda consumió,
Fué en la ajena ejecutando
Lances de poca importancia;
Pero como la ganancia
Ó el gusto le fué cebando,
El error que perdonó
Más afrentoso y horrible,

Por no poder encubrirle
Fué, por vergonzoso no.
Y como le da osadía
La experiencia, que ha mostrado
Que por ser tan respetado
Por su sangre y valentía,
Ninguno, de sus agravios
Justicia pide ni espera,
Antes la queja siquiera
Aún no se atreve á los lábios;
Tanto la rienda permite
Á su malicia, que dél
Solo está seguro aquel
Que no tiene qué le quite.
Este es, señor, el esposo
Que dar quereis á Leonor.

PRÍNCIPE.

Él probára mi rigor
Si no fuera tan dichoso,
Que conviniese á mi intento
Agora no disgustallo;
Pero si llego á lograllo,
Dará público escarmiento.

DON RAMIRO.

Eso está bien advertido,
Como tambien lo será
Que supuesto que nos da
Con proceder tan perdido
Avisos tan declarados
De lo poco que podeis

Fiaros dél, no le deis
Parte de vuestros cuidados.
Demas que, á la majestad
Del Rey vuesto padre ha sido
Tan afecto, y le ha servido
Siempre con tanta lealtad,
Que es muy cierto, si se fia
Dél vuestra alteza, que es dar
Contra sí mismo lugar
Dentro del pecho á una espía.

PRÍNCIPE.

Mi norte habeis de ser vos;
Seguiré vuestro consejo.

DON RAMIRO.

Como leal, como viejo
Y amigo os le doy.

PRÍNCIPE.

Adios,
Y empezad luego, Ramiro;
Que importa lograr los dias.

DON RAMIRO.

Confiad que como mias,
Señor, vuestras cosas miro.

PRÍNCIPE.

Yo he perdido un gran soldado
En don Juan. ¿Quién entendiera
Que tan ciegamente hubiera

Su noble sangre infamado
Un hombre de tal valor?
En abriendo el pecho al vicio,
El más pequeño resquicio
Da puerta franca al error.

ESCENA VIII.

DON JUAN. EL PRÍNCIPE.

DON JUAN.

(*Ap. al salir.* Ya don Ramiro, salió,
Y ya la ventura mia
Es cierta pues don García
Por su cuenta la tomó.)
De mi ventura, señor,
Las gracias os vengo á dar,
Pues no la puedo dudar,
Siendo vos mi intercesor.

PRÍNCIPE.

Asegurarlo podria
Mi amor y vuestra lealtad;
Mas la ajena voluntad
No está, don Juan, en la mia.
De cuanto he podido hacer
Vuestra amistad me es deudora;
Mas Ramiro por agora
No está dese parecer;
Pero perder no es razon

La confianza por esto;
Que en cosas tales, no presto
Se toma resolucion.
Mucho alcanza la porfía:
De vuestra parte obligad
Vos, don Juan, su voluntad;
Que yo lo haré de la mia. [*Vase.*]

ESCENA IX.

DON JUAN.

Ya me falta la paciencia
¡Que ni mi sangre y valor,
Ni del Príncipe el favor
Conquisten su resistencia!
Veme pobre, y es avaro.
¡Ah cielos! ¡Que el interés
Oscurezca así á quien es
Por su linaje tan claro!
Pues Leonor ha de ser mia,
¡Vive Dios! á su pesar;
Medio no me ha de quedar
Que no intente mi porfía.
Ciego estoy, y estoy perdido,
Y ya la resolucion
Llegó á la imaginacion
Que mil veces he tenido.

ESCENA X.

BELTRAN. DON JUAN.

BELTRAN.

¿Á solas estás hablando,
Señor?

DON JUAN.

Sí, Beltran; que el fuego
De la rabia en que me anego,
Del pecho estoy exhalando.
Don Ramiro ha resistido
Á la intercesion que ha hecho
Por mí el Príncipe.

BELTRAN.

Sospecho
Que tuya la culpa ha sido;
Que si luégo que llegaste
Á Zamora la pidieras,
Cuando de tantas banderas
Victorioso en ella entraste,
Y cuando á su calidad
Igualaba tu riqueza,
Sin que hubiese á tu nobleza
Hecho la necesidad
Olvidar su obligacion,
Y dar en tales abismos
Á tus enemigos mismos